

Han muerto dos de los heridos en la explosión de la mina Oceja

(Viene de la página primera)

Megado provincial sindical y al de Trabajo, y con el segundo Jefe de la Comandancia de la Guardia Civil, comandante Rojero, el espectáculo era claramente aterrador. Esposas, hijas, madres y allegados familiares de las víctimas se agolpaban en torno a los féretros exteriorizando todo su dolor. No había posibilidad de contener la emoción. Triste, en su más grado, era este cuadro impresionante. Y ante el edificio, miles de personas de los distintos puntos comarcanos, denotaban gran avidez por entrar en la capilla ardiente.

Más... ya, por ese camino estrecho que separa La Ercina de Oceja, convertido en este día en senda de dolor, marcha han las gentes llorando, angustiadas, hacia la iglesia de Oceja, donde habían de celebrarse las exequias y funeral. Hombres y mujeres que, en casi su totalidad visten de luto. La cuchilla entera viene arrontando las tragedias que se suceden, desgraciadamente, con verla asiduidad.

Intretanto, van llegando personas representativas para asistir al entierro: el secretario provincial de Montepíos y Mutualidades, camarada Rojuela; el secretario de la Mutualidad Laboral Minera, camarada Acedo; presidente de la Sociedad Mis-

panica, camarada Del Vane, etcétera. También, cómo no, acudieron representaciones de las empresas mineras limitrofes, y, así, la de "Hulleras de Sabero y Anexas", lo estaría por el ingeniero señor Olavarría. Y allí estaban desde el día anterior, dedicados al estudio de las posibles causas de la explosión, el ingeniero señor Rojo, y el fáctitivo, señor Suárez, por encargo expreso de la Jefatura del Servicio.

En torno a la pequeña iglesia de Oceja, se congregaron infinidad de vecinos y comarcanos, ante la imposibilidad de entrar en el templo donde se celebraban los funerales. Tras esta ceremonia, partió el coro con cruz alzada, presidido por el camarada Barquero, acompañado por el alcalde de La Ercina, por el Jefe local, por el representante de la empresa, don Eusebio Corral; por el diputado provincial y alcalde de Boñar, camarada Angel Ruiz; juez de Instrucción de La Vecilla, don Fernando Roa, y por los ya citados.

Como un reguero de gente, se veía por el camino hasta llegar a La Ercina. Ya en la calle los féretros, sobre los que uestacaban coronas con distintas dedicaciones, dos de ellas de la Mutualidad Minera, el clero parroquial entono un responso y preces de ritual. Despues... los cadáveres, a hombres de familiares y amigos, fueron llevados en direcciones diversas. Cinco recibirían, mo-

La boca de la mina Oceja, lugar de la catástrofe.

mentos después, sepultura en el cementerio de La Ercina: los de Leonardo Tascón González, Francisco Córdoba García, Roberto Díez, Adolfo Díaz Sánchez y Trinitario Rodríguez Sánchez; en el de Yugueros, los de Esteban Fernández, Ramón de la Varga y Nemesio Sánchez; en el de Oceja, el de Egeripo Sánchez; en el de Raíllos de Valdellorma, el de Cesáreo García; en el de Cisneros de Valdellorma, el de Jesús Sánchez; en el de La Serna, Evaristo Ferreras, y, en el de León, el de Antonio Félix.

Todos los cadáveres habían recibido sepultura bajo la tierra santa. Entre lágrimas y sollozos, sus cuerpos han hallado regazo en la fosa que cubrirán las losas frías en las que se perpetúa el nombre y se perpetúa la tragedia, si bien con la queja inquietamente grabado, es en la imaginación de esos seres queridos que quedan llorando la desgracia.

Habíamos regresado a León bajo esta impresión aterradora, y, cuando así dábamos por terminada la crónica, nos vemos obligados a registrar otra noticia igualmente triste: A las diez de la noche había fallecido otro de los heridos.

Fallece uno de los heridos del accidente

En las primeras horas de la mañana de ayer, dejó de existir en

la capilla ardiente, constituida en la Delegación Sindical, se alinean los féretros, que velaron los camaradas de trabajo.

Baltasar Abad, uno de los heridos, no dió cuenta de nada hasta que recobró el conocimiento ocho horas después.

La catástrofe de ayer en La Ercina, ha impresionado por su magnitud, pues resultaron trece mineros muertos y tres heridos.

Ayer fuimos al Sanatorio Hurtado, donde se hallan hospitalizados los heridos y pudimos observar el estado en que se encuentran, aunque dentro de la gravedad, se muestran serenos y animados en lo que cabe. Junto a ellos vimos a algunos familiares que comentaban con dolor el luctuoso suceso, pero daban gracias a Dios por haber salvado sus deudos. El que estaba en mejor estado era Baltasar Abad Rodríguez, de 28 años, natural de Olleros de Sabero, soltero, con el que entablamos dia-

to. Antes, nuestro fotógrafo Tejada tiró unas placas de los heridos, y Lino Larios Muñiz, otro de los accidentados, exclamó, en un momento de lucidez, al observar la luz del "flash":

—Esto parece igual al fagonazo de la mina.

Lino Larios Muñiz, tiene 47 años, nació en Las Casetas, y está casado, y el otro herido se llama Delfín Ríos Ruiz, de 27 años, casado y natural también de Las Casetas. Ambos se hallaban posiblemente en la boca de la mina, cuando la explosión les dió en pleno rostro, pero también sufren heridas en distintas partes del cuerpo.

Una vez reajustado terminó con el "flash", decimos a Baltasar Abad:

—Se salvó de buena, amigo.

—Pues, sí. Ahora que si no me hubiese movido del taller no estaría en este estado.

—¿A qué cree se debe la explosión?

—Seguramente a la falta de extracción de aire, por estar hundido el ventilador.

—¿Fué advertida la anomalía?

—Sí. El capataz lo notó y envió enseguida aviso al picador Delfín Ríos, que está aquí herido, para que arreglar el pozo de la ventiladora.

—¿Impresionado?

—Sí, mucho. Y más que nada por la desgracia de mis compañeros, en especial la



Baltasar Abad, uno de los heridos, postrado en la cama del Sanatorio. (Foto Tejada)

de Leonardo Tascón, a quien iba a avisar.

—¿Cuánto tiempo de testa?

—Once años.

—Empleo.

—Vigilante.

—¿Qué tal se encuentra?

—Bastante agotado por el golpe recibido.

La esposa del minero Lino Larios dice:

—Sonrie Baltasar, pero pesta:

—Sí, sí, fiestas. De media fiesta se salió.

Entraron varios amigos a los accidentados; uno de ellos pide agua. El otro se queja de fuertes dolores. Los son a consolarse y animarlos. Pero ellos permanecen más en los que desaparecieron que en los mismos. Nosotros nos quedamos porque nuestra situación está cumplida. Los seamos mejoría y abremos el Sanatorio, donde vienen unos hombres que han salvado la vida de milagro.

José CAMA

Rogad a Dios por el alma de los que murieron, en el cumplimiento del deber, en la catástrofe minera de Oceja

Leonardo Tascón Alvarez, Antonio Félix Rodríguez, Trinitario Rodríguez Sánchez, Nemesio Sánchez Rodríguez, Cesáreo García González, Jesús Sánchez Robles, Evaristo Ferreras Díez, Francisco Córdoba García, Roberto Díez Pérez, Ramiro de la Varga García, Esteban Fernández de Prado, Egeripo Sánchez Gutiérrez, Adolfo Díez Sánchez y Delfín Ríos Ruiz

R. I. P.

La Empresa ESTEBAN CORRAL, de la mina OCEJA, ruega una oración por el descanso eterno de las víctimas.

El funeral se celebró ayer en la iglesia del referido pueblo y la conducción de los cadáveres a los diversos cementerios, momentos después, desde la Casa Sindical de La Ercina